

DISCURSO EN CONMEMORACIÓN DEL DÍA DEL MAESTRO*

María Leoba CASTAÑEDA RIVAS**

“En las cosas del saber y del vivir, sólo se gana lo que se da, sólo se pierde lo que se guarda”.

Sabias palabras del inolvidable poeta, Antonio Machado, que nos hacen reflexionar en la grandeza y en la miseria del ser, en la paradoja existencial. Dilema entre egoísmo y generosidad; dilema que, para un maestro, no es nunca tal, porque sabe conjugar, en sí mismo, tanto grandeza, como generosidad.

Quien vive sólo para sí, vive para el mortal más mezquino del mundo. Sólo aquél que vive para los demás, podrá ser llamado *maestro*. Porque qué gran verdad nos supo expresar Henry Adams: “Un Maestro trabaja para la eternidad. Nadie puede predecir dónde acabará su influencia”.

Luego, un maestro, es un sembrador de eternidad. Un ser que da, que siempre da, que no se cansa de dar. Un ser que dando, vive, y no sólo existe. Aquél que educa, forma y forja para la vida, más allá del fluir de los tiempos.

Dos tipos hay de educación:

- La que enseña a ganarte la vida.
- Y la que te enseña a vivir.

Ya lo decía el doctor Ignacio Chávez: “Si los alumnos son la esencia vital de la Universidad, los maestros son su espíritu creador”. Es así: el maestro no ve al hombre como una abstracción; lo aprecia como vida irrepetible y única, cuya dignidad es empañada por el dolor y la ignorancia. Contra eso lucha, oponiendo el remedio eficaz que da la conciencia y la sublimación

* Discurso pronunciado el 20 de mayo de 2013.

** Directora de la Facultad de Derecho de la UNAM, primera Directora en 459 años de historia.

del espíritu. Lucha con amor por su alta y trascendente misión. Así lo refería don Ignacio Chávez: “yo no sé si la vida es verdad o mentira, pero está hecha de dolor; y la ciencia, y el arte, y el saber, nada valen si no los baña el resplandor de las cuatro letras –como cuatro rayos– de la honda palabra amor”.

En materia profesional, necesitamos formar hombres de hoy. Con la ciencia y la técnica de hoy. No con la de ayer. Hombres que entiendan que más importante que el saber en sí, es conocer el camino de acrecentarlo y rectificarlo.

Convencernos de que la cultura no es sólo un saber, sino un saber aprender, un saber juzgar, un saber resolver. Convencernos de que no hay enseñanza que se renueve, sin investigación que la fecunde. De que no hay Universidad que lo sea, si sólo es repetidora de doctrinas ajenas, y no creadora de nuevas verdades. Transformar la educación significa modernizarla y adecuarla, tanto a las exigencias de los conocimientos actuales, como a las necesidades del país.

Nos reiteraba el doctor Chávez que: “si México ha de contar un día en el mundo del pensamiento, no ha de ser por la ciencia que importe, ni siquiera por la cultura que asimile. Ha de ser por la que produzca, por la que cree, por el acento original que ponga en el concierto de las ideas”.

Y en el mismo grado que el afianzamiento académico y científico, mucho nos importa el aseguramiento del sentido ético en el proceso enseñanza-aprendizaje. Y mucho confío en ustedes, en la excelencia y prestigio de nuestra planta docente.

La Facultad de Derecho es grande, gracias a la grandeza y generosidad de su claustro académico.

Hoy, aquí y ahora, ante ustedes, juntos y reunidos, celebrando un día tan grande y especial: el día del maestro, recordamos las batientes palabras del extinto e inolvidable maestro nuestro, el doctor César Sepúlveda:

Afortunadamente, nuestra Facultad de Derecho sigue siendo el templo mayor para la formación de juristas independientes en México; gentes de primera categoría, con atributos capaces de proyectar la realidad social en el Derecho, no obstante la intensiva competencia que ha aparecido últimamente, y que tiende a deslustrar a nuestra institución universitaria, bien para protección de clanes, o para defender la enseñanza como industria; una especie de leyenda negra que no hay que tomar en cuenta.

Pero aunque tan certeras palabras siguen siendo válidas y vigentes, nosotros no estamos hechos para confiarnos; y firmes, proactivos, y con la mirada y la acción bien puestas y dispuestas, siempre conscientes de que en el mundo no hay absolutos, y de que aún tenemos enfrente mucho qué hacer, mucho qué reflexionar, mucho qué transformar, les pido, queridos maestros, que sigamos impulsando en la Facultad la labor creativa y comprometida.

Que el nuevo siglo no nos encuentre dormidos. Respondamos con prestancia al reto que la historia pone ante nosotros, a ustedes, queridos maestros, manifiesto y reitero todo mi afecto, mi respeto y mi reconocimiento.

A ustedes felicito, por su lucha, por su espíritu, por su mística, por su conciencia vital.

A ustedes, en su día, a todos ustedes, queridos maestros, ¡muchas gracias!